

# Necrológicas

## *Maxime Rodinson (1915-2004)*

Ha muerto en Marsella el orientalista Maxime Rodinson, historiador y sociólogo, considerado como uno de los mayores especialistas sobre el mundo árabe y musulmán de los últimos tiempos. Rodinson ha fallecido a la edad de 89 años, el 25 de mayo de 2004; había nacido el 26 de enero de 1915 en París, siendo enterrado, por petición expresa, en el cementerio de Saint-Pierre de Marsella.

Autodidacta, muy conocido universalmente por sus numerosas obras y artículos, había llegado a ser un lingüista excepcional, llegando a dominar una treintena de lenguas y dialectos. Militante anticolonialista y progresista, luchó especialmente para que se hiciera justicia al pueblo palestino. Durante largo tiempo fue Directeur d'Études en la École Pratique des Hautes Études, así como director de la revista *Moyen-Orient*. Su tesis: aceptar a los árabes tal cual son.

Encontrarse con un libro de M. Rodinson significaba –y sigue significando– para cualquier arabista, orientalista o estudioso del tema, un reencuentro, siempre inquietante de alguna manera, con problemas de base, con problemas metodológicos o reflexiones sobre el Islam y los árabes, aún no resueltos y que, consciente o inconscientemente, se han ido dejando marginados, sacrificándolos a favor de una entrega total y absorbente a un eruditismo más o menos discutible.

La producción intelectual de M. Rodinson está salpicada de obras que responden a algunas de las inquietudes que, de manera permanente e intermitentemente aparecen en sus investigaciones: la relación del arabismo con problemáticas actuales (marxismo, capitalismo, imperialismo), los condicionantes ideológicos que moldean el pensamiento de orientalistas y arabistas occidentales (recordemos en este punto a E. Said), el papel que el intelectual debe jugar ante problemas de hoy del mundo árabe e islámico (Palestina, petróleo, hegemonía americana en la zona, presencia del islamismo), la proyección de disciplinas como la sociología, antropología, economía y otras en el estudio de la historia del Islam, etc.

Este sociólogo islamista, como él mismo se ha autodenominado en alguna ocasión, había decidido no caer en la tentación de zambullirse en investigaciones eruditas, que suelen –con frecuencia– acabar por dar una falsa impresión de imparcialidad, y había preferido plantear problemas metodológicos que están presentes en las mismas raíces del orientalismo y el arabismo y su función de ser; o bien prefirió atacar mitos demasiado

habituales y comunes sobre el mundo musulmán que acaban por influir de manera nefasta en el estudio objetivo de dicho mundo.

M. Rodinson era consciente de que el educador tiene una gran necesidad de ser educado, de que el investigador tiene que replantearse una y otra vez que no está libre – como acaba casi siempre por creer- de presupuestos ideológicos que orientan e influyen en sus deducciones.

No obstante, nuestro autor, aunque era consciente de la importancia que tiene para cualquier estudioso el estar inmerso en una determinada ideología que lo condiciona indiscutiblemente, procuraba no caer en un fácil fatalismo pesimista e inmovilizador al que podría llevar esta conclusión en sus últimas consecuencias. Para M. Rodinson, sin olvidar que los estudios eruditos influyen mucho menos de lo que ellos son influidos por la ideología dominante, siempre resultaba posible alcanzar un cierto grado de objetividad, que posibilitaba la elaboración de una historia de carácter científico.

Que el Islam ocupa, hoy por hoy, un lugar importante en la escenografía actual del mundo, que el Islam ejerce cierta “fascinación” (así tituló uno de sus libros más conocidos) en el mundo cultural occidental, es cosa sabida por todos. Pero esto no es ninguna novedad; temido, envidiado, denostado, admirado o combatido, el musulmán –sarraceno, morisco, turco, moro- ha estado presente desde el siglo VIII en la mentalidad europea, cambiando su imagen, modificándose sus sentimientos hacia él, en consonancia siempre con los cambios históricos sufridos por el mundo occidental. Precisamente, ésta era uno de los grandes temas de reflexión que nos planteaba M. Rodinson a lo largo de toda su obra.

Pues la cuestión de fondo, como afirmaba lúcidamente, está en el problema historiográfico y epistemológico de analizar cómo se construyen, se forjan, se determinan y se desarrollan actitudes y concepciones por parte de un amplio grupo de pueblos de cultura análoga, hacia otro grupo del mismo tipo.

Esta construcción del “otro” –como afirmaba Juan Goytisolo al hablar sobre este tema- es un fenómeno universal que varía según las coordenadas históricas, culturales y sociales de la comunidad que lo fabrica. La no coincidencia de ciertos rasgos, normas o costumbres entre dos comunidades, en las que el factor geográfico de vecindad o lejanía juega un papel primordial, se transforma en un contraste irreductible de “esencias”, creándose una serie de estereotipos e ideas preconcebidas que acaban por instalarse con una fuerza subyugadora en nuestro inconsciente.

Este problema de metodología histórica no es en absoluto nuevo y ya ha sido puesto sobre el tapete por varios historiadores, como R. Preiswerk o D. Perrot (me viene a la memoria su magnífica obra *Ethnocentrisme et Histoire*), que han puesto de manifiesto cómo la imagen de la cultura extranjera en Occidente se consolida a un nivel, que podríamos llamar de conocimiento social, del cual no escapa el sabio o especialista y al que, a veces, de manera inconsciente, ayuda a formar y transmitir.

El traslado de esta problemática al campo específico del arabista u orientalista ha sido, sin duda, una de las grandes aportaciones de M. Rodinson, problemática que, por otras parte, ha sido también tratada por otros estudiosos como Norman Daniel, R.W. Southern, J.J. Waardenburg, H. Djait, W.M. Watt, Y. Moubarac o E. W. Said.

Asimismo, hemos de destacar la labor didáctica que, a lo largo de sus libros y artículos, M. Rodinson llevaba a cabo. Consciente de que el público destinatario de su obra desbordaba el de los meros especialistas, no ahorraba esfuerzos en clarificar su mensaje sobre las

*Necrológicas*

circunstancias que rodean y condicionan el mundo árabe e islámico, con una cristalina ordenación temática, no exenta de cierta pedagogía, evitando en la medida de lo posible el abuso de notas eruditas o el exceso de citas aclaratorias no indispensables.

Recordemos, por último, algunas de sus principales obras: *Mahomet, Marxisme et monde musulman, Sûr la question nacional, Les Arabes, La fascination de l'Islam, Islam et capitalisme; Entre Islam et Occident: entretiens avec Gérard D. Khoury.*

Juan MARTOS QUESADA